

PALO DULCE



No creo en la

“Jetta”, pero...

Por PEPE CHACARILLA

No es que uno crea en esas cosas, pero da qué pensar, por diosito. Ya el hombre de las medallas se va a ir y parece que no puede emprender esta retirada sin que desate los desastres propios de su presencia. ¿Te has fijado? Ranrahirca, Conchucos, Ica, para no contar sino lo grande, porque en lo que a lo pequeño se refiere no vamos a decir que los flúidos se andan con escrúpulos. Hay la torre de una iglesia, la de Sangarara, por ejemplo, que se viene abajo y en no sé qué parte se ha declarado una plaga que ha arruinado media cosecha. El señor este parece que lanza sus efluvios y tiembla el misterio. No existe persona, animal o cosa que, por más “contras” que haga con la mano y por más exorcismos que practique de acuerdo a la magia blanca o la negra, resista a un contacto aunque sea fugaz e indirecto con el ciclitrón calamitoso. Conozco personas muy bien intencionadas y con espíritu sistemático que han hecho experiencias. Por ejemplo —algo inocente en apariencia—, han agarrado la foto del que te dije y la han mirado intensamente ¡Zaz!, un cólico a medianoche, una amigdalitis con supuración, una gripe de esas que tras tres días en cama dejan un mes con el cuerpo molido. También han desafiado al enemigo de otra manera: han pronunciado su nombre repetidamente, como un abracadabra. Cosa terrible: un forúnculo en la boca, un orzuelo de esos que hacen doler hasta el cuero cabelludo, una calvicie galopante. El asunto no es para bromas.

Y aunque yo no creo en semejante “jetatura”, de que tanto habla la gente, sé por los directores de “LIBERTAD” que cada vez que imprimen la faz del interfecto en la primera página, algo pasa en las máquinas de la editora, miles de erratas se le pasan al corrector, al camarada Bravo —alma corazón y vida del semanario— se le indigesta el tamal de gallina (?) cotidiano o se le hincha una muela con socavón que tiene desde hace mucho, y los lectores, por último, se muestran remisos a llevar una publicación con ese centro radioactivo tan descaradamente expuesto. Y lo mismo le sucede a otros periódicos y diarios de la capital y el resto de la República. Por algo será, me dicen los que andan con detentes especiales y amuletos contra el daño oficialista. Y mi racionalismo se resiste a creer, pero la realidad lo contradice.

No bien había ascendido, por virtud del pacto que en Monterrico firmaron Prialé, el Cabezón Cisneros y el General, Matucana fue inundada por aguas que tradicionalmente se mantenían en su cauce. Y de ahí en adelante, ¡vaya historia! Con decir que el susomentado tiró abajo la IV República Francesa, se dice bastante, si se descuentan el luto en la corte británica, el duelo del Papa, la estrepitosa caída de Janio Quadros, y otras remociones notables en la política internacional. Al Asia llegaron los huracanes cósmicos más recontrabrutales junto con el avión que llevó a mi sombrero hasta la colonia yanqui que administra Chiang Kay-Shek, y el Africa, que retrató en sus médanos la sombra de la nave del famoso salitroso, vivió la experiencia de un terremoto en Agadir, de la que no se supo nunca más. Esta es, en síntesis, la serie trágica que en el curso de solo seis años ha escrito con sus rayos aquel sobre el cual nos advirtieron: ¡tú lo conoces!

Repito que soy escéptico. Esto de que ahora, porque se cumplió su período, nos está dando una muestra de su fuerza damnificante (Ranrahirca, Conchucos, Ica, etc.), es pura coincidencia. Porque, a la verdad, si se piensa...

(Nota de la Redacción: Nuestro colaborador Pepe Chacarilla, que se reincorporaba a su columna después de unas merecidas vacaciones, no pudo concluir este artículo porque, de pronto, fue atacado por una especie de sponcio de origen desconocido).